

## COMPROBACIÓN DE LOS CRÁNEOS DE SAN COSME Y SAN DAMIÁN EN LAS DESCALZAS REALES, DE MADRID

por el

Doctor RAFAEL NAVARRO GARCIA

Doctor «honoris causa» en Biología de la Universidad Internacional de Londres.

La literatura hagiológica respecto a los Santos Patronos de la Medicina, Cosme y Damián, ha tratado en diversos países, y muy particularmente en España, de los aspectos arqueológicos, históricos, artísticos y de devoción atañedores a tan gloriosos personajes. Sobre todo en el apasionado y excepcional culto popular y profesional que, particularmente a partir del siglo XIII se les dedicó en Asia, Europa y Africa y en América y Oceanía después de los descubrimientos hispano-portugueses. Pero los extremos relacionados con las reliquias de tan eminentes mártires semitas han sido escudriñados y puntualizados con menos acierto, dada la confusión de los diversos tiempos y las violentas y caóticas circunstancias que invadieron los pueblos a lo largo de la Historia. El culto directo a las reliquias de nuestros Patronos no ha tenido la ostentación debida por falta de informaciones auténticas sobre la localización, éxodos y avatares de esos sagrados restos. Este tema figura entre tantos otros que afectan a la síntesis conceptual de tan religiosa memoria, entre ellos el de la indefinida efusión popular. El ilustre médico portugués Pires de Lima, en un documentado trabajo sobre nuestros Santos, que ha publicado en el *Boletín do Douro-Litoral*, nos refiere cómo en el Brasil, en tierras de Bahía, en las proximidades de la fiesta de San Cosme y San Damián, canta un coro, a través de los campos, poéticas preces y antífonas en loor de esos Santos, no como médicos, sino como meljores protectores de los niños mellizos, ya que ellos eran tales, según el sentir y opinión populares, intuición de fe candorosa que no ha sido suficientemente estudiada en esa apreciación sentimental y trascendente. Es que, como decía Ramón y Cajal, en el conocimiento no hay temas agotados, sino investigadores agotados en los temas. Alrededor de nuestro artículo «Nuevos datos sobre San Cosme y San Damián en la Historia y en el Arte», publicado en el número 139 de esta revista, se ha concitado el más benévolo y entusiasta interés historiográfico y hagiográfico de eminentes médicos y eruditos que nos honran con su curiosidad e informaciones. Nuestro sabio colega el doctor Grinda, piadoso Hermano mayor de la de San Cosme y San Damián, nos comunicó, en su día, en términos que no agradeceré lo bastante, que en el monasterio madrileño de las Descalzas Reales existen unas reliquias de nuestros Santos Patronos, desconocidas de los más y tenidas por los menos por poco auténticas, ya que libros y monografías no se ocupan de ellas, por existir la creencia de que los cráneos de que se trata están en Alemania; pero hay suficientes motivos para estimar como indubitables reliquias los cráneos guardados en Madrid. Hace algunos años, el doctor Grinda tuvo ocasión de abrir la caja que se conserva en el relicario monasterial, donde, debajo del almohadón que las sustentaba, vió unos documentos en los que consta que, a petición de Felipe II, y para cumplir acuerdos

del Concilio de Trento, se nombró una comisión, presidida por P. Nieremberg y dos maestros más de griego, los cuales examinaron las reliquias traídas por la emperatriz María y depositadas en las Descalzas Reales. En la relación correspondiente constaba que, entre las reliquias transportadas en aquella ocasión a España, figuraban dos cráneos de las once mil vírgenes (que, según más correcta interpretación de textos, no fueron más que once). Pero esta comisión leyó, en unas cintas de plata que abarcan a los cráneos en cuestión, un himno que la Iglesia griega entonaba a los mártires, y que en uno decía: «Este es el cráneo de San Cosme», y en el otro: «Este es el cráneo de San Damián». En vista de este documento, se han tenido desde el siglo XVI como de los Santos médicos las reliquias, y las Descalzas, por haberlo oído a sus antepasadas, que había mucho culto a los cráneos, repartían cintas tocadas a ellos para llevar a los enfermos graves.

Con el doctor Grinda visitó esos cráneos el antropólogo profesor Pérez de Barradas, quien opinó, a la vista de ellos, que procedían probablemente del siglo III al IV, de individuos de cincuenta y tantos años de edad; datos que no concuerdan con las circunstancias adolescentes de las once mil vírgenes.

Ya el príncipe de Baviera, médico y marido de la infanta Doña Paz, había manifestado al doctor Soroa, hace años, su extrañeza de que los cráneos conservados en Alemania como de los Santos anagiras fuesen tales, habida cuenta de la pequeñez de aquéllos, de tipo femenino y juvenil. Es probable que con la confusión de salvar de profanaciones luteranas numerosas reliquias de Santos en tierra tedesca, se trajesen a Madrid, por afortunada equivocación, los cráneos de nuestros Santos en lugar de dos de los de las vírgenes sacrificadas.

Para conocer cómo llegaron a tierras germánicas, cuando eran católicas, esas reliquias, rescatadas luego por Felipe II, es necesario enterarse de las vías que históricamente han recorrido toda clase de reliquias desde su prístina guarda cristiana hasta las actuales localizaciones de su culto, y para ello hemos tenido la fortuna y el honor de ser asistidos por la formidable erudición de su alteza el duque de Atenas, humanista, historiador, filólogo y helenista de máxima autoridad, que guarda en sus archivos imperiales los más desconcertantes, inéditos y desconocidos datos sobre la Edad Media y el Renacimiento, relacionados con el Imperio de Bizancio, que fué el verdadero sagrario, y aun forjador de la plenitud del Cristianismo, quien nos ha honrado con la aportación de noticias tan interesantes como las siguientes sobre las reliquias santas.

Cuando en 1204 los latinos se apoderaron de Constantinopla, aunque sólo fué durante pocos años, no dejaron a los griegos un Santo entero, de los que tan rico era el Imperio bizantino. El obispo de Troyes se llevó la cabeza de San Mamés; el dux de Venecia, el

brazo derecho y la cabeza de San Jorge de Capadocia y una mandíbula de San Juan Bautista; el legado Pedro de Capua, el esqueleto de San Andrés, Apóstol; el de Francia, una costilla y un diente del Apóstol San Felipe; ciudadanos de Venecia cargaron con el cuerpo del profeta Simón, y peregrinos sicilianos, con el de Santa Agata.

Balduino I de Flandes había vendido a San Luis IX, rey de Francia, la Corona de Espinas, un gran fragmento de la Vera Cruz, la Lanza, la Santa Esponja, los lienzos de Berenice (Verónica), el Santo Sudario, parte de una túnica de Jesús, el cartel que quiso ser infamante puesto en la cruz; la cabeza de San Juan Bautista (hoy en Damasco); el cuerpo de San Lucas, las cinco tablas del pesebre donde nació Jesús, en Belén; los restos de San Pantaleimón (Pantaleón) de Nicomedia; la túnica inconsútil de la que fué despojado Cristo en la cruz, y que se guardaba en la fortaleza y monasterio de Lascaron o Lycharan, en la Capadocia, que se sortearon los soldados, hasta que la emperatriz Irene (la que restableció el culto de las imágenes, prohibido por los iconoclastas) la regaló a Carlomagno al concertar las bodas de su hijo Constantino VI, el Isaurico, con Rotruda, hija del monarca franco, quien la depositó en el monasterio de Argenteuil. En Patrás fué crucificado San Andrés Apóstol, siendo su cuerpo conservado allí hasta el año 356, en que fué llevado a Constantinopla y depositado en la soberbia iglesia de los Santos Apóstoles, con los cuerpos de San Lucas Evangelista y San Timoteo. Pero en 1204, Pedro de Capua, cardenal patriarca de Amalfi, viajando de Siria a Constantinopla como legado del Papa Inocencio III, sustrajo secretamente el cuerpo de San Andrés (la cabeza se conserva en otro lugar), así como otras muchas reliquias. Las llevó muy misteriosamente con él a Gaeta, y desde allí las envió, no menos sigilosamente a Amalfi, a su tío Mateo de Capuano, entonces arzobispo de esta villa, sin revelar le lo que contenía su envío. Solamente a su llegada a Malfi le descubrió el misterio, y el día 8 de mayo de 1208, el cuerpo de San Andrés, encerrado en una urna de plata, fué depositado en la iglesia catedral de Amalfi, con la mayor pompa.

El déspota Thomas Paleólogo, Láscaris Comneno, sobrino de Constantino XII Dragatses, último emperador bizantino, después de enérgica resistencia contra el sultán turco Bayaceto II, huyó a Roma, llevando consigo la cabeza de San Andrés, que todavía se conservaba en un monasterio cercano a Patrás y que fué recibida por el Pontífice, en solemne procesión, en el año 1443. El parietal izquierdo de dicha santa cabeza lo entregó el déspota Thomás, antes de escapar, a su primo Alejo VI, Comneno Láscaris, emperador Gran Comneno de Trebisonda, estando desde entonces en poder de la familia del doctor don Eugenio Láscaris, su actual sucesor e informador de estos particulares. También poseían los de este linaje un pedazo de la Vera Cruz, con el hueso supradicho, guardados en un relicario de oro, perlas y esmaltes, depositados ulteriormente en el monasterio de Bronchoión. Por los años 1270, un obispo de Patrás (Acaya, Grecia), donde fué martirizado San Andrés, se propuso, con anuencia de sus superiores, llevar una reliquia del Apóstol a Santiago de Compostela, para ofrecerla al Santo. Al pasar por Estella quiso Dios que enfermase y muriese, casi repentinamente, no habiendo revelado el obispo su cualidad. Fué enterrado vestido como estaba, creyéndose que era uno de tantos peregrinos como solían pasar. A las noches siguientes, vióse que de su sepultura salían grandes resplandores, lo que movió a la clerecía y vecinos a desenterrarle y desnudarle, encontrando la reliquia, que consistía en el omoplato de San Andrés, debajo de sus vestidos, con documentos que acreditaban la autenticidad.

Carlos III de Navarra, en 1373, mandó hacer un relicario de oro esmaltado para la reliquia, el cual fué vendido por un ignorante mayordomo, habiendo luego de colocarse el hueso en un relicario de plata afilligranada que tiene más de un metro de altura.

En este historial de las reliquias cristianas, resumido por su excelencia el señor Láscaris, duque de Atenas, sería prolijo consignar los éxodos de los fragmentos de la Cruz de Cristo, que, encontrada por Santa Elena, fué dividida en grandes e insignificantes trozos, difundidos luego por el mundo para edificación de los cristianos y exaltación de la fe.

Nosotros hemos visitado en Santo Toriblo de Liébana el mayor de los pedazos de la Cruz. Esta disgregación de la más insigne de las reliquias se ha reproducido, en cierta medida, en las de innumerables mártires y siervos de Dios, tal cual ha ocurrido con las de San Cosme y San Damián.

Los cuerpos de nuestros Santos Patronos fueron enterrados en la iglesia de Egea, de Siria, y, para evitar cayesen en poder de los infieles, los trasladaron al monasterio de Goumri, en Armenia, según cuenta Georgios Camatheros, donde todavía se conservan restos de unos admirables frescos con las efigies de ambos mártires, y después a Constantinopla, en 627, donde fueron venerados en la antiquísima iglesia llamada en su honor de «Agioi Anargyroi Kosmas Kai Damianos», muy próxima a la torre y muralla del emperador Eugenio. De esta iglesia no se conserva ni vestigios, pero lo confirma Písides. Después fueron llevados a Roma, donde San Félix, Papa, los erigió, de lo que ya hemos hablado. Los restos de sus hermanos, Santos Eupropio, Leónico y Autimios, todos médicos, que al principio fueron llevados a Cesarea y a Sis (capital de la pequeña Armenia), desaparecieron poco después, sin que haya constancia alguna, debiendo haber sido destruidos sus sepulcros por los turcos sedjúcidas al conquistar aquellas comarcas y constituir el sultanato de Icoseuna.

Es curioso observar que en el monasterio de Coufoulmoussi se conserva una pintura mural donde aparecen los retratos de ambos hermanos mártires, si bien muy deteriorados y rayados los ojos, como hacían siempre los bárbaros soldados turcos con las espadas. En el Pantocreator existe un palimpsesto, número 16, siglo ix, cm. 17 x 15, texto muy primitivo, en letras unciales del siglo ix-x, que ha sido transcrito en minúsculas del xii-xiii, y añadido un volumen. Las primeras y las últimas hojas han desaparecido. Pues bien: en una de sus orlas están las efigies de nuestros dos Santos, junto con otros mártires y las de los dos Teodoros, Tyron y Stratilates.

En los monasterios de Stavronikita y de Filotheos también hay retratos de ambos en el manuscrito número 97.

En el Simon Petra, en 1581, y en 1891, el fuego destruyó la biblioteca del convento, y hace una decena de años también ardió el de Megaspyleon, en Tesalia, donde sin duda habría iguales datos.

En Xenofon, la bella peregrina de San Jorge, pintada por Teófano de Creta en 1546, y mal restaurada por los monjes pintores de la escuela rusa moderna, existen dos mosaicos portátiles de San Jorge y San Demetrio (siglos xii-xiii), que son guardados en el nuevo *Kathólikón*. En sus orlas de Santos figuran San Cosme y San Damián, así como en el manuscrito 136, con una bellísima imagen en que aparecen juntos.

En el Gregorios, fundado en tiempo de Juan VII, paleólogo, a mitad del siglo xiv, por el Santo «Hesy-chasta» Gregorio el *Joven*, «Osiologhiotatos», o Sante Sacerdote, de Constantinopla, y por Agathángel del Peloponeso con otros monjes de la época; en el manuscrito número 131 están descritas las vidas de ambos mártires, con imágenes semejantes, pues siempre

se les reproduce con parecidas vestiduras y con símbolos médicos o farmacéuticos en las manos.

En el de Kastamoniti, dedicado a San Esteban, promártir, en el nartex, de grandes proporciones, por el estilo del de Chilandari, hay un fresco bastante bien conservado, en el que figuran ambos Santos a los pies de Jesucristo. A su lado está la efigie de San Pantaleimón, patrono de Corfú. Fué médico, y su fiesta se celebra el 27 de julio. Fué martirizado en Nicomedia de Bitinia, bajo el emperador Maximiano. Hizo muchos milagros, entre los que se cuentan la resurrección de un niño y la curación de un ciego. En esta imagen lleva una pequeña botella de medicina en la mano y va vestido con amplias vestiduras. Está representado en figura juvenil, con cabellera espesa y rizada, como San Teodoro Stratilates, o el Guerrero, pero sin barba ni bigote. Sobre la túnica lleva un manto de color rojizo, con adornos de oro y grana. La imagen de San Cosme y San Damián figura también en un enkolpion existente en el monasterio de Chemodkmedi, en Georgia, donde era venerada la famosa Panacia o Santísima Virgen de este nombre. En el monasterio de Eschmiadzin, junto al Ararat, cuya fundación está relacionada con los reyes armenios Bagratidas y Curopalates, están en el nartex, en un grandioso mosaico, San Cosme, San Damián y San Pantaleimón. Los fundadores descendían de David; eran primos de la Virgen María, y un sucesor de ellos, el príncipe Hiraclý Bagration, está casado con una infanta española.

En la capital de Armenia, y en su soberbia catedral, hoy muy mutilada, se conserva un fresco con las figuras de Cosme y Damián. Otra imagen de ellos se halla en el tríptico de la misma catedral, en compañía de un gran trozo de la Vera Cruz. En un relicario del príncipe Nélidoff se halla un primoroso esmalte con las efigies de los Santos médicos. En el monte Athos hay un *agios Cosmas* del siglo x—aunque por ciertas circunstancias de la placa, parece anterior—, y en otra placa figuran, en relieve, fiestas celebradas en loor de los consabidos Santos. Asimismo, en el Athos hay relieves primorosos, en esteatita, y en otro monasterio del mismo sitio se conserva una estatuita de San Damián, de madera, con incrustaciones de nácar, y en un Enkolpion existe otra placa grabada, con coros de Santos adorando al Salvador, entre los que figuran Pantaleimón, Cosme y Damián.

Los dos Santos médicos, con San Esteban, son Patronos de Bosnia, antes Bossnia Erzegovina, y en el árbol genealógico de sus dinastías figuran gráficamente dibujados, los Santos de que tratamos, que son, asimismo, Patronos de otras grandes familias bosniacas. En el centro de Bosnia hay un monasterio donde figura un gran mosaico con efigies de Santos, y entre ellos, preferentemente, San Cosme y San Damián.

En Servia y Bulgaria la devoción a estos médicos es secular. El relicario de la catedral de Cuenca, estudiado por el sabio y mártir obispo doctor Cruz Lapiana Laguna y por el eminente catedrático de Barcelona y canónigo, doctor don Sebastián Cirac Estopañán, perteneció a la *Basílica*, o Reina de Epiro. María Angelina, Doukaina Paleologina, y a los déspotas Thomas y Esaú. Es de la misma época que el cuadro bizantino del monasterio de la Metamorfofis, en Meteora. En el relicario aparecen las imágenes de San Cosme y San Damián, entre otros Santos, y en las partes centrales Jesús y la Virgen, y al pie de ésta la misma emperatriz arrodillada devotamente. Los Santos médicos están representados con gorras y mantos y utensilios más de Farmacia que de Medicina. Las inscripciones que les señalan están en lengua griega.

San Atanasio, obispo de Alejandría, fué desterrado por el emperador hijo de Constantino el Grande, a «Terebis», hoy Tera, la provincia de Sorla, y no a Tré-

veri, de Alemania, como erróneamente se ha dicho, sin duda por el parecido de ambos nombres. Desde allí pasó a Valbanera, cerca de Nájera, en la Rioja, por la devoción que tenían a la Virgen del Enebro, y allí murió, conservándose su cráneo en el monasterio, en el cual hay, asimismo, una tiara de forma grisca, semilunar, que se exhibió en la exposición de Barcelona, y que revela la difusión en nuestro país de las reliquias orientales. Esta debió pertenecer al propio San Atanasio, detractor de los arrianos en el Concilio de Constantinopla.

En la revista *Philos* consignó, en 1943, el doctor Sánchez de Rivera, como interesantísimos antecedentes de esta cuestión de que tratamos, cómo en el siglo x fueron trasladados los restos de los mártires médicos desde Roma (donde actualmente no queda más que una canilla), por el obispo Adalago, hasta Bremen, en Alemania, y tiempo después llevó las cabezas a Bamberge el emperador San Enrique. Dicen las actas martirologías que en 1648 llevó los santos cráneos a Munich el elector Maximiliano, fecha que nos parece errónea, porque no coincide con la de la misión confiada a la emperatriz María de Austria para traer a España las trocadas reliquias de dos de las once mil vírgenes. La archiduquesa Margarita, monja clarisa en las Descalzas Reales, y muy solicitada anteriormente para esposa por Felipe II, fué la que promovió, en 1628, el expediente de reconocimiento de los cráneos que nos ocupan, tendente a la autenticidad cosmo-damiána.

La visita que hicieron al relicario de las Descalzas Reales los doctores Grinda, Sánchez de Rivera y Pérez de Barradas fué minuciosa y fecunda, habiendo obtenido en ella copias documentales de los papeles e inscripciones que acompañan a las reliquias, y fotografías de los sacros objetos en cuestión; todo ello descrito en estilo elegante y preciso en esa referencia del doctor Sánchez de Rivera, donde consta minuciosamente la gestión de Felipe II para traer numerosas reliquias desde Alemania, con autorización secreta y pontificia, los informes históricos del P. Sigüenza y la copia del acta de reconocimiento de los cráneos, en 1628, ante el vicario general de la villa de Madrid y en presencia de la archiduquesa Margarita, monja del monasterio; el P. teatino Plácido Mirto y el P. Gerardo Montano, maestros en lengua griega; el P. Niernberg, S. J.; el teólogo Fernando Adorno; el presidente de Castilla, Tamayo de Vargas, y otros.

Este acta, con todas las formalidades tridentinas y notariales, deduce y asevera que los cráneos, por las inscripciones y efigies que los acompañan, son, efectivamente, de San Cosme y San Damián, y que debe rendírseles culto público y notorio.

Desconocemos por qué circunstancia, a partir del siglo xvii, no se ha vuelto a dar el debido y público culto a esas reliquias, salvo la piadosa y emotiva certidumbre de las religiosas, hasta que la investigación de los doctores Grinda y Sánchez de Rivera ha puesto sobre el tapete renovadamente esta cuestión.

Hemos tenido el honor y la fortuna de que el doctor Grinda, sabio médico y piadoso Hermano mayor de San Cosme y San Damián, y la Madre abadesa de las Descalzas Reales nos hayan facilitado el acceso al relicario del monasterio, y permitido el examen directo de la teca que guarda los cráneos. Nos han acompañado en la visita la Prelada y su Priora, y nos ha asistido la presencia entusiasta de los eruditos y singulares helenistas excelentísimo señor don Eugenio Láscaris, duque de Atenas, y el muy reverendo Padre benedictino Anastasio Toribios, de la residencia de Madrid, con el concurso personal del doctor Grinda.

La iglesia y el convento de las Descalzas Reales, de la Orden de Santa Clara, es una de las fundaciones más prestigiosas de la época imperial de España. Residencia cenóbica de egregias monjas y de linajudas

religiosas, conserva la magnificencia mística y artística del más elevado rango.

Sus tesoros de arte los constituyen, en un acervo rico de la más singular estimación histórica, arqueológica, y de exquisitos ejemplares de pintura, escultura y decoraciones suntuosas. Nuestro amigo y maestro el profesor don Elías Tormo ha dedicado a esta casa una de sus más brillantes monografías, especialmente consagrada a las colecciones pictóricas del Renacimiento cuyos lienzos lucen en los diferentes departamentos las firmas de grandes autores, y todo ello está numerado y catalogado con primor. En las épocas más agudas del laicismo, esta mansión fué respetada y mantenida su integridad de Museo, aun amplificado con aportaciones y depósitos de obras de arte religioso ajenas al monasterio. No sin emoción respetuosa hemos traspuesto los tránsitos de este recóndito asilo de vida mística y de solemnes y primorosas expresiones de las artes plásticas, hasta llegar al relicario objeto de nuestra visita.

Las sagradas reliquias cuya inspección nos proponíamos, están contenidas en dos tableros que no se determina bien si son de madera o de láminas de ágata, guarnecidos de aplicaciones de plata. Los dos cráneos que contiene este recipiente son de tamaño de adultos, visiblemente masculinos. Están coloreados con un matiz difuso, muy oscuro, como de haber estado sometidos a humo de fuego o a impregnaciones de óxidos térreos. Uno de los cráneos, que lleva las inscripciones de San Cosme, conserva la mandíbula inferior, de la que carece el que lleva las rotulaciones de San Damián. En ninguno de ellos se conservan piezas dentarias. Las suturas de los huesos de la bóveda craneal ostentan una osificación muy avanzada, ajena a toda atribución a cráneos núbiles o jóvenes. Como otros observadores han hecho constar anteriormente, las señales de las inserciones musculares ofrecen una prominencia peculiar en los huesos de adultos. No hemos podido manejar estos cráneos para mediciones craneométricas, porque su base está triturada y deleznable, lo que pondría en riesgo la integridad de esas piezas si se las voltease. Un dato que parece no haber sido tenido en cuenta, es que estos cráneos son dolicocefalos, por lo que nuestra convicción facultativa es que se trata de extremidades esqueléticas craneales muy antiguas, de raza semítica y no nórdica, de adultos masculinos y pasada la edad media de la vida, siendo el uno algunos años más joven que el otro.

Los aditamentos que dan autenticidad al venerable contenido de la preciosa arqueta muestran, a nuestro juicio que estos cráneos pertenecieron a los cuerpos de San Cosme y San Damián, martirizados en Egea, de Siria, llevados después sus restos al monasterio de Gumri (Armenia), según dice Georgios Camatheros, para evitar su profanación por los infieles turcos sedujidos; más tarde a Constantinopla, y, por fin, a Roma. Las razones son las siguientes:

Primera: En las estrechas cintas de plata que cruzan los cráneos en la parte superior, y en las que los rodean, se leen perfectamente, en lengua griega y muy bien conservadas, dos inscripciones, que dicen: «O AGIOS DAMIANOS y O AGIOS KOSMAS», o sea: «SAN DAMIAN Y SAN COSME», con el ícono o imagen de cada Santo mártir, excelentemente grabados en relieve.

Segunda: En el resto de las cintas de plata hay otras inscripciones, de las que se leen algunas, muy pocas, de las palabras que formulan, sin duda, una

especie de jaculatoria, también en lengua griega, tales como: MARTIRES KYRIOU (Mártires del Señor) ... THEOS SOTIR (Dios Salvador) ... TA ...EA ...T ...OURANOUS ...EKI ...MYN ...SKLPTI (Los elegidos para siempre en el cielo) ...PRAGMATI (hecho o realizado) ...EVSEB (Pílisimo) ...ETOU KYRIOU (año del Señor) ...PANTOKRAT... (OR)... (El Todopoderoso) ...KAI MEG (y Grande) ...THEOS EAYTOU... (Dios sea con vosotros) ...IERES... (Santos). No se lee más, porque gran parte de esas cintas está rota o deshecha en bastantes sitios, y unidas luego o sujetas, pero no guardando ya el orden debido. Además, otras partes están ocultas por el damasco rojo que recubre la parte inferior de ambas cabezas. Es ahora imposible reconstituir estas leyendas, porque han sido partidas en varios puntos y mezcladas las cintas de plata en el transcurso de los siglos, arbitrariamente; pero es evidente que se trata de jaculatorias como las que los piadosos bizantinos escribían en estos casos. El hecho es que son auténticas y de un marcado sabor místico, que corresponde perfectamente a la época en que fueron hechas, constituyendo una muestra preciosa del arte de la epigrafía en el Imperio Romano de Oriente. En cuanto a los dibujos o adornos que median entre las diversas frases o palabras, tienen una ligera influencia persa, sin perder por eso su verdadero carácter bizantino.

Tercera: La factura de los medallones centrales, donde aparecen las imágenes de ambos Santos mártires y las inscripciones O AGIOS DAMIANOS y O AGIOS KOSMAS, ambas grabadas a buril, y las imágenes en relieve, es verdaderamente notable, conservándose muy pocas en tan perfecto estado. Esta especie de medallones son, a nuestro juicio, mucho más antiguos que las cintas, a juzgar precisamente por el carácter de las letras helenas que forman las dos inscripciones, las cuales pueden muy bien ser del siglo vi-vii. En cuanto a las letras mayúsculas que forman la grafía del resto de las cintas, se ven varios tetraevangeliaris griegos que se conservan en los monasterios del monte Athos (AGION OROS), especialmente en el famoso Docharion, aunque ese hecho no impide pensar en la legitimidad de todas ellas, pues muy bien pudieron ser rehechas posteriormente.

Cuarta: Los demás documentos depositados en la urna, escritos en castellano y debidamente legalizados, no ofrecen duda alguna; antes, al contrario, demuestran plenamente la certidumbre de las reliquias difícilmente visibles en su base por la yuxtaposición sobre los brocados, y donde el vicario don Juan Velasco y Acebedo pudo leer, en 14 de febrero de 1623, el texto en que se afirmaba categóricamente la atribución del cráneo mayor a San Cosme y del menor a San Damián, de los que nunca constó que se conservasen en la basílica romana, de su advocación.

Reiteramos nuestra gratitud a las Religiosas Descalzas, al doctor Grinda, a su alteza el duque de Atenas y al Padre Toribios, por la benévola y sapientísima colaboración que han prestado a este nuestro estudio, que creemos asevera irrefutablemente la certeza de que los cráneos de nuestros Santos Patronos se hallan en Madrid, felizmente para el enfervorizamiento profesional y para la devoción de los fieles en general.

El culto de las reliquias es la materialización de lo espiritual y la espiritualización de lo material, y todo ello es el exponente del afán que siente el hombre hacia la inmortalidad y hacia la Eternidad.